
LA DIALECTICA: UNA VIA
RECIPROCA ENTRE LA REALIDAD
DINAMICA Y SU INTERPRETACION
INTERRELACIONAL

Por :
Augusto L. Uribe I.E.
Director de Planeación U.P.B.

1. Toda una realidad exige tanto una interpretación como una metodización:

Una realidad, cualquiera que sea, exige en su visualización una doble operación: la de interpretación y la de metodización. La primera consiste en la incorporación dentro de un esquema general; la segunda se refiere a su manejo transformacional. Entre esquema y método existe un continuo intercambio y la identificación absoluta y distintiva se hace ocasionalmente imposible: la transferencia mutua y el constante enriquecimiento lo impide. En veces, el método adquiere tal generalidad y riqueza conceptual que se convierte en marco interpretativo, pero es obvio que su valor es mayor mientras más recursividad permita, al tiempo que su particularización lo aproxima más al ámbito de las técnicas. Así, existe una correlación natural entre el marco y el método: mientras más potencialidad posea aquél, más alcance debe manifestar éste; por ende, la pobreza de alguno supone la elementalidad en el otro, y en el caso de desproporción, el de mayor valor se torna en absorbente, lo que implica bien una interpretación sin método, bien un método sin interpretación.

2. La dialéctica es un método concomitante con un marco interrelacional.

Un esquema interpretativo que emerge de la propia fuerza de los hechos es el denominado interrelacional, que se fundamenta en dos tipos de elementos: las llamadas figuras de entrecruce o relacionales, se-

mánticamente formadas anteponiendo el prefijo inter a un conjunto complejo, reflejo de la significación normal de esa complejidad; y el ordenamiento y reasignación significacional de un conjunto de conceptos, fundamentalmente, hombre, sociedad, valor, cultura, ideología, institución, disciplina. La metodología concomitante está, en concepto del cronista, conformada triádicamente: la sistemática, la estructuralista y la dialéctica.

Que el mismo esquema interrelacional sea aplicado a la terna metodológica, ha sido sentir del cronista, también ahora por la fuerza de los hechos, así éstos provengan de un espacio epistemológico. Pero en tal aspecto no es la aspiración el logro de una síntesis conducente a un supramétodo, sino más bien la labor de esquematización, descubrimiento de analogías y contribución al flujo ideológico entre esquema y método. Los dos últimos aspectos no han sido objeto de un trabajo detenido, y si bien el primero presenta un poco más de elaboración, los resultados se han concentrado en lo concerniente a sistemas y estructuras, habiendo bastante confusión en el campo dialéctico, cuestión obvia, pues si bien la Ideología es configurante en toda labor metodológica, lo ha sido bastante más en la Dialéctica, que se ha presentado, a su vez, como marco interpretativo, como argumentación ideológica, como método científico, como creación filosófica, etc. Por ende, hay inclarificación de sus fundamentos, que incluso han sido variables, como un recorrido histórico lo mostrará; ante la confusión se impone la sistematización, y Henri Lefebvre, Georges Gurvitch y Eli Gortari han tomado dicha tarea, en especial el primero, quien pretendió en su extraordinario pero inconcluso proyecto "Tratado de Materialismo Dialéctico", enseñar la dialéctica con un orden didáctico y teórico. Las razones políticas impidieron que hubiera un avance posterior al primer tomo "Lógica Formal, lógica dialéctica", del cual esta crónica, y para los propósitos previstos, es resumen expositivo.

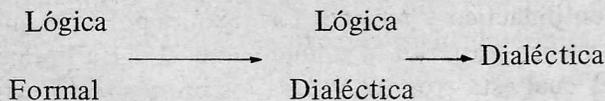
3. La lógica dialéctica como mediación entre forma y contenido no considera lo contradictorio como absurdo.

En términos propedéuticos y quizás también metodológicos, es importante la visualización inicial como una Lógica Dialéctica, como mediación entre forma y contenido, manera simple de acceso estructural. Prescindiendo de todo el tratamiento lógico, en general pudiera decirse que el conocimiento posee una vía, situada entre un terminus a quo (el pensamiento reducido) y un terminus ad quem (la aprehensión

del contenido), proyecto que origina un trayecto, siempre el mismo como tal, pero nunca el mismo en cuanto se persigue a través de las diferencias, recorrido múltiple: ya el mínimo, ya un espiral, ya un laberinto . . . Tal es el método general, incorporante de su propia lógica: la no admisión de analiticidad sin criticidad, la continua práctica de un contrapunto dialéctico (opción pendular entre lo parcial y lo global) y la permanente determinación de la coherencia en el análisis de tal contradicción, pero no una coherencia de fusión sino una considerante del múltiple espacio que los extremos presentan. Por lo demás, el trayecto es inseparable de la realidad: allí está inscrito.

La Separación radical entre la Dialéctica y la Lógica, llamémosla tradicional nominalmente, se encuentra en que para aquélla la contradicción no es la absurdidad: es un punto de partida, un principio de reproducción. Al formular la tautología, formalmente y luego la contradicción dialéctica, ésta le aporta el contenido a la forma, la cual queda abierta a la praxis. Ya está entonces también en evidencia el tercer término, la superación, significativa solo en cuanto histórica.

La cuestión no es pues eliminar la lógica formal, sino recogerla: la Dialéctica es la conciencia de la forma, que añade una aprehensión de los desarrollos, que muestra tanto el enlace entre el todo y las partes como el origen inmanente de las diferencias. No hay dialéctica sin movimiento y no hay movimiento sin historia: es ésta el movimiento de un contenido que engendra diferencias y problemas, siendo irrelevante el que los resuelva o no. Así, queda establecido el encadenamiento:



Donde la Lógica Dialéctica es una intermediación entre la Lógica Formal y la Dialéctica: de la formal, fundada en el principio de identidad, dependen las relaciones abstractas y generales; de la Lógica Dialéctica, las duales y concretas (lo que permite también el nombre de Lógica Concreta), conducentes a una Teoría de los Movimientos Dialécticos, una vez la contradicción deriva el contenido.

3. El contenido debe ser tan móvil y múltiple como lo es la realidad

La tradición consagró la oposición forma y contenido, al tiem-

po que los inmovilizó, en contraposición a una realidad móvil y múltiple. La obra de Hegel consistió en recuperar para el contenido esa movilidad y multiplicidad, con técnicas ya usadas por los sofistas, pero más en ellos con la intencionalidad de producir choque y destrozo de la tesis. En el nuevo pensamiento, ninguna afirmación es indiscutible en cuanto a su verdad o falsedad: es verdadera por lo que afirma o niega relativamente; es falsa por lo que afirma o niegue absolutamente. Es categorizar la necesidad de que el pensamiento sea móvil pues así es la realidad, en lo formal; que sea coherente de las contradicciones en la efectividad, y en lo epistemológico, que se postulen leyes universales, en cuanto no se refieran a ningún objeto en particular y concretas en cuanto se refieran, simultáneamente, a todos los objetos.

4. La consideración del ser puro implica la primera contradicción engendradora del movimiento

El comienzo lógico del pensamiento concreto es la noción del ser puro, que simultáneamente contrae la de la nada pura, y la contradicción crea su movimiento, al exigir un contenido: así se introduce la cualidad, y el trayecto ha sido de lo absolutamente abstracto hacia un primer grado de objetividad. Movimiento continuado, endógenamente, al constatar el pensamiento su capacidad generativa en el contenido, y exógenamente al descubrir la presencia de la cualidad en varios individuos: se introduce pues la cantidad. Entonces, el pensamiento se ha movido entre dos polos: el ser abstracto y el ser desarrollado, impulsado por un conjunto de exigencias: enlace de términos, afirmación del movimiento, superación de contradicciones y progresión gradada.

Tal es el proceso del pensamiento, aprehendiéndose a sí mismo, y tal también su desarrollo al captar su material: el conocimiento avanza reuniendo lo que separa, superando los resultados obtenidos mediante perspectivas unilaterales. El éter inmóvil primero y luego la propagación de la luz; el corpúsculo y la materia, la herencia y la evolución, lo continuo y lo discontinuo; y en la contemporaneidad, la realimentación positiva y la negativa, el elemento y la estructura, el desarrollo y el equilibrio. El movimiento cognoscitivo tiene como producto conocimiento adquirido desde su objeto, que es el mundo real, el mundo de la práctica: sobre él existe inicialmente un criterio de separación y aislamiento de sus elementos, para luego descubrir las relaciones, que es ciertamente lo que permite el conocerlos, pues esta operación consiste en el aislamiento cuanto en la interrelación: no existe realidad sin movimiento ni movimiento sin objetividad.

Así, el movimiento compagina pensamiento abstracto, historia del pensamiento y conocimiento adquirido, y las propias leyes de la realidad (movimiento, contradicción, por ejemplo), son también leyes del pensamiento.

Los conceptos anteriores resumen los postulados epistemológicos que estructuran tanto la lógica dialéctica como la epistemología dialéctica. En términos de esquematización, objetivo de la crónica, es necesario entonces efectuar una presentación de la forma como la Dialéctica interpreta los principios clásicos. Aunque la temática es extensa si se recurre a un completo estudio de su presencia, sólo se mencionarán los absolutamente determinantes dentro de la vía cognoscitiva.

5. El concepto de devenir dinamiza el tradicional enunciado de la identidad.

El principio de identidad, tal como lo postula la Metafísica tradicional o la Lógica Formal, aparece como estático a la luz de la Dialéctica, la cual añadirá el concepto de devenir, que será entonces el encuentro del “tertium non datur”, el tercer término, devenir que es comienzo y fin, pues lo que no es, será, y lo que es, no será; sin que ello implique una mezcla de los opuestos, sino una exclusión activa; ni tampoco la afirmación de la simultaneidad opositora, sino de la aseveración relacional de algo con todo lo otro, relación en la cual está implícita la negación: algo que es no será, pero en virtud de su interrelacionalidad. Así, sólo es real lo que presenta contradicciones, y la identidad dialéctica es precisamente la unidad de las contradicciones.

En términos nomenclaturales, se denominan “opuestos” a los elementos en contradicción latente, “contrarios” a los que han madurado la “contradicción”, que es el nombre para el hecho mismo de la crisis, que implica la superación o la desaparición.

6. La causalidad se encuentra en la totalidad.

La formulación clásica del Principio de Causalidad es tautológica. Sus propias dificultades intrínsecas han llevado al empirismo a preconizar la abolición de la causa, substituyéndola por el término “anterior” o por la expresión “relación constante y regular”. Confusión aumentada por la atribución de causalidad cualitativa y cuantitativa, pero aparentemente aclarado utilizando una racionalidad dialéctica: la causa de un fenómeno es el devenir de la totalidad del mundo, y estu-

diarlo es restituirlo a un conjunto de relaciones extendibles a todo el universo.

Así, es vano el buscar una causa para cada fenómeno: la recurrencia del razonamiento (la causa encontrada es efecto de otra y así sucesivamente) lleva a un conjunto infinito de encadenamientos, rígidos e inmóviles, al tiempo que la idea de interrelación, obviamente originante de la interacción, implica que cada causa es a su vez efecto. Al querer interpretar clásicamente el hecho, ha surgido el concepto de causalidad circular, vicioso en sí.

La interpretación de la causalidad conduce aparentemente a la negación de ella, y por ende, a la imposibilidad del conocimiento, en particular del científico: pues tal causalidad holística no es precisamente una evanescencia, una imposibilidad de la determinación? La respuesta se encuentra en la cuantitatividad de la cualidad, pues en ésta es posible identificar un mayor o menor grado de condicionalidades; por ende, la constitución del objeto permite considerar sólo los condicionantes inmediatos, siempre y cuando tal consideración sea momentánea y restringida.

La expresión dialéctica de la causalidad supera el dualismo determinismo/probabilismo, puesto de presente por el propio desarrollo científico. El determinismo es la extensión rígida del principio de causalidad, desesperante proposición a la inteligencia de un eterno axioma y originante de un cierre categorial denominado mecanicismo. El descubrimiento del azar y de la existencia de leyes estadísticas permite superar la correspondiente contradicción: azar y necesidad son aspectos contradictorios pero unidos en la naturaleza, y si bien hay leyes universales (las leyes del devenir), ellas son abstractas y se convierten en aproximativas y momentáneas una vez se concretan en una corriente determinada del devenir.

7. Causa y fin se identifican y el ser deviene en finitud e infinitud.

El enunciado de la finalidad, como cierre de círculo iniciado en la causalidad, contrajo problemas como éste, y su énfasis llevó a casuísticas y puerilidades también conllevantes de situaciones extremas como reacciones: de la misma Ciencia al afirmar que su objeto único es la causalidad, o de la propia Metafísica que por boca de Spinoza negaba radicalmente la finalidad natural; tratando de encontrar una conciliación,

Kant categorizó las finalidades en externas e internas, atribuible aquéllas al objeto dado en virtud de un mecanismo de exogeneidad, y derivables éstas de una específica ubicación en el conjunto. Más la dicotomía, perfectamente asimilable a la presentación en la duplicidad organismo/mecanismo, no fue operatoria al comprenderse que toda finalidad sería interna en un sentido y externa en otro.

Para la Dialéctica, el fin debe ser interpretado en términos concretos: todo ser es finito al tener un límite espacio-temporal, límite que se constituye pues en su fin, al ser el elemento de cesación de la determinación o el de transición a otra cosa, caso en el cual, el fin también sería un comienzo. Así, el fin convierte a todos los seres en ligados y ligantes, causados y causantes, pasivos y activos; en la interaccionalidad, causa y fin se determinan recíprocamente, y cada ser es finito en cuanto a su fin, que al ser también causa, lo infinitiza.

8. La mutua implicación de cualidad y cantidad origina el desarrollo crítico de la realidad.

La Dialéctica unifica pues causalidad y finalidad, una vez se comprende su interacción, que por otro lado muestra que cada ser es una cualidad finita que genera su propia infinitud, y que cada ser es cualitativamente determinado por otro y para otro: surgió de otro en el devenir y en él conducirá a otro. Al interrelacionar las cualidades se genera el todo, grado superior de la realidad y continente de la realidad de las partes, al cual tiende la razón en grados diversos, originando la cantidad.

La realidad no puede ser meramente cualitativa, pues sería entonces, o bien continua y carecería de estructura, o bien discontinua y habría una mera yuxtaposición de cualidades. Hay una definición de la realidad cualitativa sólo en virtud de la cantidad, que por un lado implica continuidad en cuanto existe una gradualidad o crecimiento cuantitativo de la cualidad, y por otro, involucra una discontinuidad, al cesar la gradación, fin de cierto crecimiento cuantitativo y causa de otro, o más claramente, fin de una cualidad que se cuantifica y causa de otra: tal ley fundamental, transformación de la cantidad en cualidad, indica que el devenir se constituye "a saltos", por crisis, antes de las cuales, la cualidad, al cuantificarse gradualmente, aparece como inesencial respecto a la cantidad; pero presentada la crisis, aquella es arrastrada por ésta, y al efectuarse el cambio, se observa que la cantidad era realmente esencial.

La concreción práctica de tales principios es fundamental en la interpretación: las transferencias cualitativas que se presentan en puntos fijos de la cuantitatividad, explican la existencia de constantes físicas. La discontinuidad ha introducido el azar y sus leyes, dicotomizando los procesos formales del cálculo: hay uno para lo continuo (el cálculo infinitesimal) y otro para lo discontinuo (el cálculo de probabilidades), y obviamente con lo primero se asocia lo determinístico y con lo segundo lo probabilístico.

9. Los fenómenos conducen a la esencia que se constituye como su totalidad.

El comienzo, lo inmediato, lo que permite el acceso al ser, es el conjunto de sus manifestaciones, tras lo cual el conocimiento busca algo más, la esencia, mediante un proceso de movimiento cognoscitivo, que penetra en el propio movimiento del ser, penetración lograda en cuanto aquél sea móvil.

La apariencia forma parte de la esencia; el fenómeno es su reflejo; la reflexión es la superación del fenómeno para alcanzar la esencia a su través, y cada fenómeno es una interacción de cada ser con los demás. Por ende, la esencia es la totalidad de los fenómenos, de los cuales nuestro pensamiento capta sólo una parte, aunque tienda a conocer la totalidad, al tiempo que esencia y fenómeno se contradicen: en el conjunto de éstos, aquella se agota.

10. Un primer resumen que deriva en una canonización.

Hasta el momento se han formulado en términos dialécticos los principios fundamentales del conocimiento, y es entonces posible efectuar un primer resumen conclusivo conducente a una especie de conjunto normativo, implicante pues de formas de acción dialéctica y que constituiría una previa canonización.

- i. En el movimiento ha de aprehenderse una situación espacio-temporal, en cuanto origen y en cuanto conformación con un marco general.
- ii. Toda aprehensión debe abarcar tanto diferencias como analogías.
- iii. La interrelación universal genera una interacción cuyas condiciones es posible jerarquizar, pudiendo eliminar momentánea-

mente las más esenciales, y así aplicar el principio clásico de la causalidad.

- iv. Cualquier aprehensión debe considerar la aleatoriedad y sus leyes
- v. La aprehensión de una cosa exige su determinación limitativa y sus intraconexiones, interconexiones, intracontradicciones y el movimiento total que todo ello genera.
- vi. El límite de una cosa es su fin espacio-temporal, pero no es detención sino transición.
- vii. La acción sobre lo real implica la determinación de los puntos críticos o transformacionales.
- viii. La ley debe ser buscada en el aspecto universal del fenómeno.

Tras lo anterior sería posible el abordar directamente el aspecto metodológico, pero como prolegómeno, la crónica comentará tres elementos aclaratorios de la teoría: concepto, superación e idea.

11. El concepto conduce a un doble silogismo, concreción de episteme y praxis.

Es posible el estudio del concepto multidimensional, y se destaca la triada psicología, historia y lógica, siendo ahora la última la de interés básico. Como pensamiento, el concepto es abstracto; como acercamiento a la realidad y penetración en ella, es concreto y objetivo, y en su movilidad posee tres momentos o grados: el ser abstracto como comienzo, la esencia como concreción y la práctica como punto tanto de partida como de llegada.

Ahora bien, un ser determinado es singular, pero al interrelacionarse se universaliza. Singularidad y universalidad se conectan pues dialécticamente; se ligan pero son contradictorios y la conexión es mediada por lo particular: el individuo lo es en cuanto pertenece a la especie, pero ella lo articula con la totalidad, y aquí aparece pues el término medio dentro del silogismo. Se llega entonces al encadenamiento herramental: el concepto desarrollado por el juicio, cuyo contenido es desarrollado por el silogismo.

Obviamente, nada nuevo introduciría esta formulación dialéctica

coincidente con la formal, si no se reiterara la relación triterminal entre lo singular, lo particular y lo universal, permitiente de resumir el conocimiento en un único silogismo, poseedor de tres términos: la realidad, el ser pensante y el reflejo de aquélla en éste. La realidad es variable en cuanto a su localización: en veces figura en la premisa mayor, otras en la media y ocasionalmente en la conclusión. Este es el resumen de la epistemología dialéctica, el silogismo cognoscitivo, al cual la propia dialéctica va a oponer el silogismo práctico, pues como se dijo, es la práctica un último momento del concepto. Es el hombre frente a la realidad, y son los medios creados por aquél para el dominio; los componentes son ahora la realidad, el ser actuante (creador de medios) y su poder sobre aquélla.

Los dos silogismos genéricos, el cognoscitivo y el práctico, conforman conjuntamente el concepto del hombre: teórico y práctico a la vez, penetrante en la realidad mediante el conocimiento y dominante de ella por el instrumento.

12. La superación se opone al Eclecticismo.

La superación, elemento encontrado en los primeros apartes, es palabra irrupiente desde Hegel, usada por quienes en la pretensión antidogmática la toman como sinónimo de Eclecticismo, en un intento de atenuar las diferencias, cuando ciertamente la superación se obtiene es agudizándolas: mezclar tesis es continuar en la unilateralidad, no recurrir al movimiento.

En la superación, lo superado es abolido pero permanece en cuanto sirve de mediación para un elevamiento, en el cual persiste como negación. Pero la superación sólo es posible al entrar la realidad en contradicción: los contrarios se niegan recíprocamente, abandonan la unilateralidad y generan la negación de la negación o superación.

13. La idea, como culmen dialéctico, constituye el saber completo.

La elemental reflexión sobre el concepto y la superación han servido como interludio entre la propiamente denominada Lógica Dialéctica y la Metodología Dialéctica, en cuanto cubre las generalidades de la teoría de los Movimientos Dialécticos, que culmina en la idea, lo cual obliga a su referencia: definida de múltiples maneras, es la unidad de todas las ideas que el entendimiento separa oposicionalmente, en el ejercicio de su función, que se ejerce erróneamente cuando en las contradic-

ciones se detiene el movimiento, permaneciendo separadas, sin llegar hasta la aprehensión de su unidad.

El concepto, enriqueciéndose en extensión y en intención, en virtud de su movimiento, tiende hacia la idea de la cosa, que sería su saber completo, implicante pues del conocimiento absoluto de las interrelaciones e interacciones. La cuestión puede postularse así, directamente, o al través de conclusiones provenientes de diferentes enfoques:

- i. El sujeto se aparta de la realidad en virtud de su abstracción y sus instrumentos, pero retorna a ella mediante su acción y conocimiento. La idea es la unidad del sujeto y el objeto, vale decir del hombre y la realidad.
 - ii. Cada esfuerzo cognoscitivo alcanza una esencia, separándola momentáneamente del encadenamiento universal, de su existencia, a la cual es devuelta una vez aquélla se realiza, particular o universalmente. La idea es la unidad de la esencia y la existencia.
 - iii. En su movimiento, el hombre crea el ideal, llamado bien, cuyo valor máximo es la absoluta superación humana mediante la completa apropiación de la realidad. La idea es la unidad de lo ideal y lo real.
 - iv. El entendimiento es la facultad que analiza, mientras que la razón es la facultad que sintetiza. La idea aparece como razón dialéctica o unidad de análisis y de síntesis.
14. El método dialéctico capta la totalidad y proporciona leyes tanto universales como concretas.

Se ha presentado anteriormente la Dialéctica como un método, fundamentalmente: una forma de captar la totalidad que el previo marco de la interrelacionalidad ha establecido. Es el ámbito de generalidad el que a esta crónica interesa, pero valga la anotación de ser aplicable específicamente en disciplinas particulares.

Como método, la Dialéctica presenta características generales de fácil identificación, de acuerdo con lo anteriormente descrito: ante todo, se opone a conceptos previos que en sí se han cristalizado en su capacidad captativa de la simultaneidad del todo y las partes; posee siempre un elemento de negación, al rechazar cualquier discurso que no conside-

re global y dinámicamente las totalidades. Lucha contra las simplificaciones y relleva las complejidades, sometiendo cualquier posición estática a una ordalía purificadora y renovante.

El método dialéctico proporciona leyes, referidas siempre al movimiento, tanto del conocimiento como de la realidad, universales y particulares, en cuanto se aplican a todos los objetos y a cada objeto, sin por ello substituir la investigación particular, puesto que lo universal y lo particular están en relación dialéctica, no en las simples inclusión o exclusión formales. Ha de recordarse que aquellos dos términos están mediados por lo particular. Entonces, la búsqueda de leyes particulares o singulares ha de recurrir al marco de las leyes universales, empleando un obvio silogismo.

15. Las leyes dialécticas constituyen un análisis del movimiento

Es posible resumir las leyes del método dialéctico en cinco enunciados, aún cuando como en todo intento similar hay factibilidad de taxonomizar indiscriminadamente y jerarquizar voluntariamente.

- A. Ley de la interacción universal: Nada existe aisladamente.
- B. Ley del movimiento universal: existe un devenir universal y uno interno de cada hecho y fenómeno, siendo inseparables los dos movimientos.
- C. Ley de la unidad de los contradictorios: Existen contradicciones dentro de un contenido concreto, engendradoras de movimiento, y que simultáneamente son tanto inclusión plena como exclusión activa.
- D. Ley de los saltos: Los cambios cuantitativos desembocan en una transformación cualitativa mediante la intensificación de las contradicciones, implicando el salto dialéctico tanto continuidad (en el movimiento) como discontinuidad (aparición de lo nuevo).
- E. Ley de la superación: La contradicción dialéctica genera una negación de la negación, en la cual se promociona lo positivo mediante el propio conflicto.

Puede observarse que todas las leyes dialécticas están interrelacionadas por el movimiento: son un análisis del movimiento y cada una es

simplemente uno de sus momentos; se implican mutuamente, cobrando un interés específico alguna en particular acordemente con el caso en cuestión.

16. De las leyes metodológicas a los procedimientos operativos.

Se han establecido las leyes que el método dialéctico proporciona, pero el método exige técnicas, o más bien, en la nomenclatura de Gurvitch, procedimientos operativos, más cuando, por un lado y como se dijo, las leyes particulares o singulares exigen un trabajo específico, y por otro, dado que hay relación dialéctica entre los elementos de lo real, las disciplinas y el objeto de ellas, puesto que ciertamente no existe un paralelismo entre el movimiento de lo real y el de las disciplinas: ellas no se corresponden biunicamente con los elementos discernibles de la realidad, sino que constituyen su objeto, mediante marcos o discursos de mayor o menor artificialidad. Así, no hay correlación entre el método y la multiplicidad de movimientos reales, pues aquél se fragmentaría, ni hay un solo procedimiento operativo del método, pues devendría en dogmatismo. La vía lógica es instrumentar una diversidad de procedimientos operativos, y se mencionan concretamente cinco propuestas por Gurvitch: La complementariedad dialéctica, la mutua implicación dialéctica, la ambigüedad dialéctica, la polarización dialéctica y la reciprocidad de perspectivas.

- A. Complementariedad dialéctica: consiste en poner de manifiesto que la exclusión recíproca de términos es aparente, y que la realidad es su mutua afirmación dentro de un conjunto, existiendo una diversidad en el género conjuntal.

Así, pueden existir conjuntos conceptuales o reales, de alta o baja coherencia, y es posible distinguir, en principio tres tipos de complementariedad dialéctica:

- i. Complementariedad de las alternativas que resultan no tales: en ella, las complementariedades se ocultan recíprocamente, rechazándose entonces su integración dentro de un mismo conjunto, como es el caso de onda y corpúsculo, de comprensión y explicación.
- ii. Complementariedad de la orientación inversa: se trata de direcciones invertidas, de imposible culminación. Así, lo organizado y lo espontáneo: lo primero se dinamiza en virtud de lo segun-

do, y éste es esclerotizado por aquél. Existe una complementariedad compensadora, que bien puede traducirse en una mutua implicación o en una polarización irreductible.

iii. Complementariedad de lementos con dirección variable: es el caso de elementos, dentro de un conjunto, cuyo crecimiento cambia de dirección, efectuándose la correspondiente complementación.

B. Mutua implicación dialéctica. Se fundamenta en encontrar, dentro de elementos heterogéneos o contrarios, sectores de tal modo intersecantes que se convierten en inmanentes.

Un ejemplo evidente es el de las estructuras sociales y las obras culturales: aquéllas posibilitan las realizaciones culturales, pero es la cultura lo que permite su mantenimiento.

C. Ambigüedad dialéctica: lo signante de la realidad humana es la ambigüedad, que exarcebada conduce a la ambivalencia, la cual prepara el camino para la polarización.

Las figuras establecidas en los tres procedimientos discutidos (complementariedad, implicación, ambigüedad y ambivalencia) posibilitan la antinomia o contradicción, cuya manipulación exige la polarización.

D. Polarización Dialéctica: el movimiento exige la radicalización de lo que se presenta inicialmente como múltiple hacia su situación contradictorial.

El cronista debe anotar sin embargo, la necesidad de una actitud delicada frente a la polarización, y haría suya la opinión de Gruvith: es necesario evitar la inflación de las antinomias, así como su fetichización o mistización. La tensión puede resultar de un compromiso fundamentado en algún otro tipo de relaciones, no necesariamente antinómicas y que requieren un proceso operativo diferente. Pero también es factible que ciertas interacciones no aparezcan en principio con tal característica cuando en ella radique su esencialidad.

E. Reciprocidad de perspectivas: consiste en mostrar la inmanencia recíproca entre ciertos elementos que no admiten identidad ni separa-

ción, y en las cuales ella conduce a paralelismo o simetrías manifestativas, de rigurosidad variable.

Naturalmente, el movimiento es el impositor de estas manifestaciones específicas de las totalidades, que pueden también convertirse en ambigüedades o antinomias, y se exigirá entonces el uso de la polarización.

17. Conclusión: La Dialéctica es un hiperestimulo hacia lo interrelacional.

En el marco del cronista está presente el concepto de esquema, y también en la dialéctica, siempre y cuando haya atención al movimiento. El realizado permite expresar, en síntesis y tomando tal expresión con el cuidado que conceptualmente exige, que la dialéctica es una labor, más que una doctrina, mediante la cual el conocimiento se confronta con una experiencia, y así se depura, pues en su ejercicio, todo concepto es susceptible de revisión. Opuesta a toda dogmatización situacional, a toda situación implicate de simpleza en cuanto facilidad, a todo aislamiento en cuanto detención, no es por éllo, sin embargo, un marco explicativo: conducente hasta el umbral, no lo franquea, como ningún método puede hacerlo.

Pues explicar supone romper, incluso con violencia, las propias restricciones legales, canónicas y operacionales, deviniendo hacia un ámbito donde ellas sufren una reinterpretación, en la cual la creatividad es el fundamento. Así, la riqueza del método ha de juzgarse en cuanto sea un estímulo heurístico, y ciertamente la Dialéctica es hipercontribuyente hacia un marco en el cual la interrelación dinámica es el concepto básico.